

LA MUJER COMO TEMA LITERARIO EN LA POESÍA ÁRABE PREISLÁMICA¹

FRANCISCO JAVIER MARISCAL LINARES
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

1 INTRODUCCIÓN

Cronológicamente, las primeras poesías preislámicas datan del siglo V d.C. y constituyen las primeras manifestaciones poéticas de la Literatura árabe; las últimas, sin embargo, hay que situarlas inmediatamente antes de la victoria del Islam, en los primeros decenios del VII.

Los poemas más representativos de esta época reciben el nombre de casidas (qaṣīdat). Una casida podría definirse como un poema de una cierta longitud, compuesto de versos monorrimos, con una métrica cuantitativa, basada en una sucesión de sílabas cortas y largas que forman determinados esquemas métricos, llamados pies, cuyas combinaciones darán origen a la totalidad de los metros árabes. Temáticamente, la casida tiene una estructura muy rígida, y para que se entienda, éste sería a rasgos generales el desarrollo argumental de una casida: el poeta se detiene pensativo ante los restos apenas reconocibles del campamento que había habitado su amada tiempo atrás, evoca el antiguo amor y parte para reunirse con ella o, con más frecuencia, para distraerse, montado en una camella que nos des-

cribirá minuciosamente, con la que atravesará terribles desiertos donde se dará a la bebida o practicará la caza, para, en la última parte de la casida, pasar a cantar sus cualidades de beduino o elogiar, interesadamente, al poderoso destinatario de la oda. Es decir, la casida contiene fundamentalmente tres partes: un *naṣīb* o prelude amoroso de tono elegíaco, un *raḥīl* o relato de las jornadas por el desierto que incluye alguna descripción, y el *madīḥ* o panegírico del destinatario del poema o, a veces, sustituyéndolo, el *faḥr* o autoelogio del poeta o de su tribu. Nuestro interés se centrará en la primera parte de la casida, porque es ahí donde se concentran las numerosas referencias a la mujer. Con toda lógica, siendo la mujer el núcleo de esta parte, podremos analizar cómo es descrita la mujer preislámica, además siendo el amor ingrediente inseparable del prelude amoroso estudiaremos la personalidad del amante y de la amada y analizaremos las relaciones que se establecen entre ellos.

Volviendo a la casida, aunque la escritura no era desconocida en la Arabia preislámica, su uso era excepcional. Todo el patrimonio poético pasó de generación en generación por vía oral, confiado a la memoria colectiva y en particular a los rapsodas profesionales, hasta que en el siglo VIII, empezó a fijarse y a recogerse sistemáticamente por escrito. De todas las colecciones, una llamada *Mu'allaqāt*², quiso reunir lo mejor de la poesía preislámica en una especie de antología de la poesía árabe preislámica, que contuviera a los mejores poetas con sus mejores poesías. Se hicieron varias recopilaciones, que variaban entre sí por el número de los poetas aceptados. Para nuestro análisis de la figura de la mujer en la poesía preislámica, nos hemos basado en la versión que eligió Federico Corriente para su estudio y traducción de las *Mu'allaqāt*³, y concretamente estudiaremos los preludios amorosos, puesto que la mayoría de las citas referentes a la mujer aparecen al comienzo de la casida.

Los preludios amorosos consisten en pequeñas unidades narrativas, entre las que se intercalan pasajes descriptivos y alusiones al estado emocional del poeta. En realidad, el tema del amor está formado por una serie de temas secundarios, cuyo origen hay que situarlo en las especiales condiciones de vida de los beduinos. Estos temas podrían agruparse resumidos en el siguiente esquema temático:

- En un viaje por el desierto, el poeta y varios compañeros descubren un campamento solitario donde tiempo atrás el poeta pasó buenos momentos con su amada. Describe los restos que aún quedan visibles. Alude a la soledad del lugar e incluso interroga a dichos restos. Finalmente, da rienda suelta a sus recuerdos, acompañados con abundantes lágrimas y lamentos por la soledad que siente.

- Una mañana, el poeta tras descubrir que la tribu de su amada se dispone a dejar el lugar, describe pictóricamente la manera en que se produce la partida y menciona los sentimientos que le provoca la separación de su amada.

Todos estos preludios amorosos tienen un tono elegiaco, desde el momento en que la mención del amor va a ser una evocación de amores del pasado, una llamada sin respuesta, un sentimiento de decepción y la imposibilidad por parte del poeta de alcanzar el objeto amado.

2 DESCRIPCIÓN FÍSICA DE LA MUJER

A continuación, pasamos a analizar las referencias concretas a la mujer, empezando por las dedicadas a la descripción física⁴.

CARA:

ROSTRO vivaz:

mostrando evasiva un lozano (rostro) ... (I.Q.,33)

OJOS grandes y oscuros:

con la mirada de una hembra de Wagra con cría; (I.Q., 33)

OJOS grandes y oscuros:

... volviéndose las gacelas (al ver las crías). (L., 14)

BOCA de dulce aliento y fresca:

Pues cautivo me tenía una blanca (boca) con labios
de dulce besar, alimento delicioso,
como si el almizcle de perfumista en su caja
precediera a sus dientes, hacia ti, desde su boca,
o como pradera intacta, de plantas regadas
por la lluvia, limpia, no hollada,
favorecida por puras nubes primiciales, ... ('A., 13-7)

LABIOS oscuros:

... una joven (gacela)... que ramonea el arāk⁵ (T.,6)

DIENTES blancos:

y sonrío, con sus oscuros labios, cual si (margaritas) en flor se entremezclaran a las puras arenas de una duna humedecida... (T.,8)

CABELLO largo, negro, rizado y espeso:

¡qué cabellera engalana su espalda, prieta como carbón,
espesa como racimo cargado de palmera!
sus bucles se alzan hasta lo alto,
se pierden las guedejas, entre prendidas y sueltas... (I.Q.,35-6)

CUELLO proporcionado de gacela:

¡qué cuello cual de gacela ni desproporcionado
al alzarlo, ni desguarnecido! (I.Q., 34)

CUELLO largo:

... una joven (gacela)... que ramonea el arāk (T.,6)

CUERPO:

TALLE delicado:

atraje por las trenzas su cabeza, y se me vino,
delicado el talle, ..." (I.Q.,30)

TALLE fino:

Gentil talle apretado como trenza, (I.Q.,37)

TALLE delgado:

... con una grácil (mujer) ... (T., 60)

de CARNES duras (I.Q., 31)

PECHO terso:

bruñido como espejo el pecho, (I.Q.,31)

PECHO suave, terso, protegido:

un pecho mórbido como arca de marfil,
a salvo de manos palpadoras; (AbK., 15)

ESPALDA suave, prolongada (AbK., 16)

GLUTEOS amplios, cimbreantes (AbK., 16)

CADERAS amplias:

unas caderas que no caben por la puerta, (AbK., 17)

CINTURA de locura:

una cintura que me ha tornado el seso; (AbK., 17)

EXTREMIDADES:

MUÑECAS y TOBILLOS grandes:

... opulento el lugar de las ajorcas, (I.Q., 30)

BRAZOS y PIERNAS largos y suaves:

con una grácil mujer...

cuyas ajorcas y pulseras parecen colgadas

en (tallos de) ricino y 'usr no cortados:" (T., 61)

BRAZOS esbeltos:

brazos como de camella cuellilarga, ... ('AbK., 14)

PIERNAS estilizadas:

dos columnas ebúrneas o marmóreas,

donde suena el tintineo de sus ajorcas. ('AbK., 18)

OTRAS DESCRIPCIONES:

TALLA alta (I.Q., 31)

TEZ de tono claro-oscuro:

primicia de albura tocada de trigueño,⁷ (I.Q., 32)

Si analizamos esta especie de mujer ideal que hemos ido componiendo mediante la suma de las descripciones particulares de los diversos poetas, apreciamos que algunas características confirman los rasgos típicos que se podrían esperar de las moradoras del desierto, ojos y cabellos oscuros, otras características entran dentro del campo de las preferencias estéticas que casi todas las culturas han trazado al describir la mujer ideal, como boca de dulce aliento, dientes blancos, cuello proporcionado, talle delicado, pecho terso, piernas y brazos bien contorneados, cuello proporcionado y, por último, otras características, las más llamativas, las referidas al poderoso volumen de caderas y glúteos.

Una objeción se puede hacer a esta imagen de la mujer retratada a partir de las descripciones parciales de las casidas preislámicas, la de ser menos nítida y, seguramente más contradictoria, debido a que aquí la suma de las parcialidades no reflejan un todo coherente, que el modelo de mujer renacentista pintado por Botticelli o de mujer barroca retratado por Rubens.

LABĪD

- 14: OJOS = de antílopes de Wagra
(color: oscuro; tamaño: grande)

‘AMR B. KULTŪM

- 14: BRAZOS = de camella cuellilarga
(tamaño y grosor: largo y delgado)
- 15: PECHO = arca de marfil
(textura: tersa; color: blanco pálido)
- 18: PIERNAS = columnas ebúrneas o marmóreas
(forma: estilizada; textura: tersa)

Una conclusión es obvia, todas las comparaciones relativas a las partes del cuerpo de la mujer se establecen con elementos tomados de la Naturaleza. Si clasificamos estos elementos por grupos, podemos saber a que ámbitos acudieron los poetas para realizar los símiles de la mujer:

ANIMALES	NATURALEZA VEGETAL	ELEMENTOS DE LA NATURALEZA VEGETAL	OBJETOS PRECIOSOS
Wagra	pradera de plantas	arena	almizcle
gacela	margaritas	carbón	espejo
camella	racimos de palmera tallo de ricino y ‘usr		arca de marfil columnas de marfil

Destaca el ámbito animal para ilustrar los ojos y el cuello de la mujer; el reino vegetal sirve para poner de relieve el aliento, los dientes, el pelo y extremidades de la mujer; el reino mineral para ilustrar el cabello y los labios y, finalmente, el poeta acude al campo de los objetos refinados para identificar el olor, el pecho y las piernas de la mujer.

Algunas imágenes son sorprendentes: comparar los ojos femeninos con los de una hembra wagra o de gacela con crías para señalar que sus ojos son oscuros y grandes, ya que ambas especies de animales permanecen con los ojos muy abiertos cuando están al cuidado de sus crías; la imagen de una boca con una pradera llena de elementos frescos como plantas regadas por lluvias primaverales; la imagen que asocia una gacela ramoneando el arāk con la mujer, por tantas cualidades estéticas que pasan automáticamente de la gacela a la mujer; y otra en la que se establece un doble parale-

lismo visual entre dientes-margaritas con labios-arena húmeda de las dunas.

4. OTRAS REFERENCIAS

Puesto que estamos analizando los preludios amorosos, lógicamente el tema principal de nuestro estudio sobre la mujer se centrará en el amor, aunque esporádicamente aparecen referencias sobre su vestimenta, sobre algunos fórmulas simples de cosmética que contribuían a resaltar su belleza y sobre algunas costumbres protagonizadas por mujeres . De cualquier manera, salvo para el tema del amor, los datos obtenidos por este medio sobre la mujer son escasos y con toda seguridad poco relevantes por sí mismos para hacernos una idea del papel que desempeñaba en la sociedad beduina. La explicación de por qué las referencias a la mujer son pocas es simple. Dentro de la estructura tripartita de la casida, a excepción de en el prelude amoroso, la mujer como tema poético tiene poco cabida: en el viaje del poeta por el desierto no interviene y en el panegírico o canto de alabanza de las virtudes del poeta o del orgullo tribal tampoco, pues únicamente se ensalzan las virtudes más típicamente beduinas, el valor, la generosidad, etc. Aún así, por insignificantes que sean, veamos esas referencias:

Sobre la vestimenta:

La mujer usa una prenda ligera para dormir:

Llegaba yo y, ya desnuda para dormir, de sus ropas
salvo ligero atavío, dentro de la tienda, (I.Q.,26)

Viste una falda bordada muy larga con ocasión de una cita con su amante a las afuera del campamento, del que tienen que salir con sigilo procurando ocultar las huellas que quedan impresas en la arena:

Salíamos andando; tras nosotros ella arrastraba
sobre nuestras huellas la cola de recamada saya, (I.Q.,28)

Una esclava viste una túnica de colores de amplio escote:

... y una esclava cantora
 nos viene al atardecer, en túnica o manto de colores:
 ancho es su escote, y delicada,
 al tacto de los comensales, la morbidez de su desnudo; (T.,48-9)

Sobre la cosmética:

Las mujeres se daban polvo de antimonio, que es de color negro, en los labios y encías con la finalidad de resaltar el blanco de los dientes, además, para conservarlo, se privaban de comer los alimentos que lo eliminan:

El sol ha regado con sus rayos (sus dientes) salvo las encías,
 cubiertas de antimonio, y no come lo que lo ataqué; (T.,9)

Referencias varias:

Las mujeres viajan en la caravana sobre los camellos, ocultas por los palanquines:

Las viajeras del aduar me dieron nostalgia, al partir,
 chirriando las jaimas, ocultas bajo (toldos de) algodón,
 en cada cubierto palanquín dando sombra a los largueros
 un brocado, con cendal y cortina,
 (yendo) en grupos,... (L.,12-5)

Las mujeres siguen a los hombres al combate para soliviantarlos en la lucha, incluso se encargan de dar de comer a los caballos:

Siguen nuestros pasos hermosas mujeres,
 que hemos de evitar sean repartidas u ofendidas:
 Han hecho prometer a sus maridos,
 cuando con divisas se enfrentan a escuadrones,
 que pillen caballos y blancas (mujeres),
 y cautivos, con hierros esposados.
 Se nos ve salir campeando, y toda la tribu
 busca, temiéndonos, aliado.
 Cuando al atardecer marchamos, van las mujeres quedo,
 cual se mecen los hombros de los ebrios;
 dan pienso a los caballos y dicen:” no sois
 nuestros maridos, si no nos guardáis. (AbK.,85-9)

Se describe una lucha a muerte entre el poeta y un marido, que ha sorprendido a su mujer cometiendo adulterio:

¡Cuántas veces a marido de beldad dejé por tierra,
silbando sus miembros, cual comisura de labio hendido!
Mis manos se adelantaron con rápida cuchillada
y el surtidor de un tajo del color del drago. ('A.,41-2)

5 LA MUJER EN LOS PRELUDIOS AMOROSOS

Una vez que hemos mostrado físicamente como era la mujer preislámica desde el punto de vista literario, vamos a ver que papel desempeñaba en el amor, para ello analizaremos algunos aspectos de los *naṣīb* como la personalidad del poeta-amante y el talante de la amada, los encuentros amorosos y el lugar donde se producen y las relaciones entre los dos sexos, primero poema por poema y después dando una visión englobadora.

IMRU' AL-QAYS

Personalidad del amante

El amante es de una sensibilidad exacerbada, llora de nostalgia y de pasión:

- (1): ... Lloremos al recuerdo de un amante y campamento
(4-5): En la alborada del adiós, el día de su marcha,
yo por las acacias del lugar diríase machacaba tuera,⁹
y mis compañeros, parando allí junto a mí sus monturas,
decían: "No perezcas de pesar, ten ánimo
(6): Mas mi cura han de ser las lágrimas vertidas,
(9): Y las lágrimas de mis ojos, de pasión desbordaban
sobre el pecho, hasta mojar mi tahalí

En la relación de amor, el amante que está en una posición de debilidad, adopta una actitud sumisa, resignándose a las decisiones que pueda tomar la amada,:

- (19-21): Eh, Fátima -dije- atenúa algo estos desdenes,
y si has decidido romper, hazlo gentilmente,

¿O es que te engaña en mí el que tu amor me atormenta
y cuanto ordenas mi corazón hace?
Si algo en mi condición te agravia,
aparta mi corazón del tuyo, y quedará apartado;

aunque en otras relaciones anteriores, el poeta se mostró muy audaz en aventuras amorosas que le suponían cierto peligro,:

- (16-7): que a cuántas, tus iguales, vine de noche y, embarazada o criando,
hícela descuidar el hijo de un año, con amuletos:
si tras ella lloraba, tornábale medio cuerpo
mas la mitad bajo mí no bullía.

de las que se vanagloria:

- (23-4): ¡Con cuánta beldad recatada, cuyo pabellón no es frecuentado,
goce de solaz no abreviado!
Franquéé hasta ella guardias y gentes
ávidas, si pudieran silenciarla, de mi muerte,

El poeta siente por 'Unayza un enamoramiento profundo:

- (20): ¿O es que te engaña en mí el que tu amor me atormenta
y cuanto ordenas mi corazón hace?
(42): Los hombres olvidan sus cegueras juveniles,
mas mis entrañas tu pasión no olvidan:

La lejanía de su amada provoca en él un lamento de soledad:

- (44-46): ¡cuánta noche, cual onda marina, desplegó sus velos
sobre mí para afligirme con diversos pesares!
Y dije a la noche, que su mitad dilataba
prolongando su término, alejándose de su comienzo:
Ea, larga noche, ea, descúbrete en
alborada, aunque ésta no haya de ser mejor,

Talante de la amada

La amada ('Unayza, también llamada Fátima) se muestra desdeñosa con el amante:

- (13-4): El día en que entré en el palanquín de 'Unayza
y me dijo: "A pie me harás ir, ¡tengas mal ventura!",
y, al ceder el basto con nosotros ambos, seguía:
"Imru' al-Qays, has lastimado mi acémila, baja.

- (18): Un día por cima de las dunas me esquivaba
haciendo juramentos sin excepciones:

Su posición en el amor en relación con el poeta es de fuerza, es ella la que lleva las riendas de la relación:

- (19-22): Eh, Fátima -dije- atenúa algo estos desdenes,
y si has decidido romper, hazlo gentilmente,
¿O es que te engaña en mí el que tu amor me atormenta
y cuanto ordena mi corazón hace?
Si algo en mi condición te agravia,
aparta mi corazón del tuyo, y quedará apartado;
Pues tus ojos sólo lloran para que alcancen
tus dos saetas los pedazos de un corazón lacerado.

Finalmente, los amantes tienen sus encuentros amorosos, uno de los cuales es descrito en los versos

- (23-40): ¡Con cuánta beldad recatada, cuyo pabellón no es frecuentado,
goce de solaz no abreviado!
Franquéé hasta ella guardias y gentes
ávidas, si pudieran silenciarla, de mi muerte,
mientras las Pléyades en el cielo se mostraban
como trechos de un collar de cuentas intercaladas;
Llegaba yo y, ya desnuda para dormir, de sus ropas
salvo ligero atavío, dentro de la tienda,
decía: "Juro por Dios que no tienes excusa,
ni creo que tu extravió te deje".
Salíamos andando; tras nosotros ella arrastraba
sobre nuestras huellas la cola de recamada saya,
y cuando cruzamos el ámbito del aduar y nos acogió
una tersa hondonada entre lomas de arenisca,
atraje por las trenzas su cabeza, y se me vino,
delicado el talle, opulento el lugar de la ajorcas,
esbelta, clara, prieta,
bruñido como espejo el pecho,
primicia de albura tocada de trigüeño,
alimentada por vedadas aguas cristalinas,
mostrando evasiva un lozano (rostro) y protegiéndose
con la mirada de una hembra de Wagra con cría;
¡qué cuello cual de gacela, ni desproporcionado
al alzarlo, ni desguarnecido!

¡qué cabellera engalana su espalda, prieta como carbón,
 espesa como racimo cargado de palmera!
 sus bucles se alzan hasta lo alto,
 se pierden las guedejas, entre prendidas y sueltas...
 ¡Gentil talle apretado como trenza,
 y qué piernas como estipe (en palmera) regado y cargado!
 Granos de almizcle cubren el lecho en que aún
 reposa al mediodía, desceñida, en negligente atavío,
 y tiende sus tenues, suaves (dedos)
 como larvas de Zuby o mondadientes de ishal.

Tipos de relaciones

El poeta y la amada se encuentran en la charca de Dārat ŸulŸul (10-15), en las dunas (18) y en las afueras del campamento donde amante y amada acuden a escondidas para concretar su cita con el amor. Las tres encuentros tienen el sello de producirse a espaldas de los miembros varones de la tribu. Podríamos definirlos como encuentros a escondidas.

En el tratamiento de las escenas amorosas el poeta oscila entre una narración nada velada, como en los versos 15-17:

Dije yo: Marcha, suéltale las riendas / no me alejes de tu grata vendimia, / que a cuántas tus iguales, vine de noche y, embarazada o criando, /... ,

y una sutil insinuación, como en los versos 29-39:

y cuando ... nos acogió una tersa hondonada entre lomas de arenisca,/ atraje por las trenzas su cabeza, y se me vino / delicado el talle

ṬARAFĀ

Personalidad del amante

Este nasīb refleja el sentimiento nostálgico y pesaroso del amante, que caracteriza al preludio amoroso,:

- (2): Parando allí mis compañeros junto a mí sus monturas
 decían: “No perezcas de pesar, súpelo”...
 (10): “Mas yo ahuyento mis cuitas, cuando me acucian,
 en una trotadora...”

de su lectura se tiene la sensación de que el poeta ha pasado lo más rápidamente posible por este trámite de comenzar la casida por un *nasīb* o preludio amoroso, que le impone la estructura tripartita de la casida, para concentrarse en la descripción de la camella y en el autoelogio. Es en esta parte última donde se revela la concepción hedonista del poeta:

- (52): No doy fin al beber vino, a mis placeres,
 (55): Ea, tú que me reprochas el acudir en batalla
 y asistir a los placeres, ¿puedes acaso hacerme eterno?
 (57-61): Si no fuera por tres cosas, al hombre placeras,
 no me importaría, por tu dicha, cuándo fuera desahuciado:
 Primera adelantarme a las chimosas con un trago
 de rojo vino que, al mezclarse con agua, espumea;
 Segunda, acudir sobre un (caballo) de corvados (remos),
 cuando el apurado llama, como lobo de espesuras, espantado en la aguada;
 (Tercera) abreviar el día encapotado, ¡agradable tiniebla!
 con una grácil (mujer), bajo la tienda alzada, ...

Talante de la amada

No hay verdaderos personajes femeninos, sino presencias femeninas imprescindibles para que el poeta dé rienda suelta a su moral hedonista, tanto la esclava cantora,:

- (48-51): Mis comensales son blancos como estrellas y una esclava cantora
 nos viene al atardecer, en túnica o manto de colores:
 Ancho es su escote, y delicada,
 al tacto de los comensales, la morbidez de su desnudo;

como la grácil mujer de la tienda:

- (60-2) (Tercera), abreviar el día encapotado, ¡agradable tiniebla!
 con una grácil (mujer), bajo la tienda alzada,

Tipos de encuentros amorosos

Hay una escena amorosa entre el poeta y sus compadres de juerga con una esclava cantora (48-51).

Se describe un encuentro amoroso del poeta con una mujer bajo una tienda, en un día de lluvia (60). Faltan detalles para poder analizar: no sabemos si la joven es núbil o esta casada, si es libre o es una esclava.

LABĪD

Personalidad del amante

Este *naṣīb* refleja mejor que ninguno el amor trashumante al que estaban condenados los amantes en el desierto.

La personalidad del amante se caracteriza por su espíritu práctico, después de lamentarse brevemente por la partida de la amada:

(12) Las viajeras del lugar me dieron nostalgia, al partir,

y de interrogarse por la utilidad de recordar a su amada ya ausente:

(16): Mas, ¿a qué recordar a *Nawār*, ya ausente
y rotos sus lazos y vínculos?

demuestra su sentido práctico o su resignado excentricismo en los versos finales del *naṣīb* que llevan el sello de los aforismos: ama a quién, cercano, te pueda corresponder:

(20-2): Corta tu afecto a aquél cuya unión se compromete:
mal amante es quién interrumpe la compañía;
Da tu favor al rendido lisonjero, mas reservando
el cortarlo, si claudica, o su rectitud desvía,

Talante de la amada

Nawār, la amada, es una figura de reparto sin pulir. Únicamente sabemos que representa un deseo insatisfecho para el poeta por hallarse lejos con su tribu:

(17): La de *Murra* habita en *Fayd*, y es vecina
de los del *Ḥiyyāz*: ¿cómo desearla?

Tipos de relaciones

Las especiales condiciones de vida de las tribus camelleras repercuten en el tipo de encuentros amorosos: relaciones trashumantes que condenan a los amantes a periódicas separaciones.

‘AMR B. KULTŪM

Personalidad del amante

El amante no está seguro de la fidelidad de la amada y quiere conocer por su boca si se va porque la tribu a que pertenece abandona el lugar en busca de nuevos pastos, dejando solo al poeta (amor trashumante), o si es porque tiene otra relación y, por lo tanto, le va a ser infiel.

- (9-10): Viajera, detente, antes de separarnos,
que te diga la verdad, y tú a mí;
Tente, que te pregunte, si has causado la ruptura
por partida apresurada, o si traicionas al fiel,

El amante siente profundamente la pérdida de la amada:

- (19-21): No siente como yo la camella que ha perdido
su hijo, y berrea su lamento,
Ni la (vieja) canosa a quien su desgracia
no deja de nueve (hijos) sino difuntos:
Yo recordé mi afecto y sentí nostalgia
cuando vi sus camellos, al crepúsculo, arreados:

Talante de la amada

Ella tiene las riendas de la relación por la duda que provoca en el amante entregado, quien no sabe si ella se aleja porque su caravana parte o porque quiere empezar otra relación con otro (versos 9-10), dudas incrementadas por el verso 12:

Hoy, mañana y pasado son días
en hipoteca de lo que ignoras.

Tipos de encuentros

Encuentros a escondidas por temor a las represalias de los parientes de ella (verso 11),:

... o si traicionas al fiel,
por quien, en un aciago día, a golpes y lanzadas,
tuvieron tus deudos alivio;

En este nasib aparece la descripción más erótica del cuerpo de la mujer de todos los preludios amorosos, en los versos 13-19:

Esta mujer te mostrará a solas
 y segura de miradas delatadoras,
 brazos de camella cuellilarga, clara, joven,
 de albo color, que nunca concibió cría;
 un pecho mórbido como arca de marfil,
 a salvo de manos palpadoras;
 una espalda suave, prolongada y amplios
 glúteos cimbreantes al peso que cargan;
 unas caderas que no caben por la puerta,
 una cintura que me ha tornado el seso;
 dos columnas ebúrneas o marmóreas,
 donde no suena el tintineo de sus ajorcas.

‘ANTARA

Personalidad del amante

Este poema proyecta el anhelo amoroso sin respuesta del poeta. Se trata de un amor imposible, porque se ha enamorado de una mujer de una tribu rival:

- (6-7): - En tierra de enemigo moras y es
 difícil para mí procurarte, hija de Maḥram -
 Sin querer me enamoré de ella, mientras mataba a su gente:
 por vida de tu padre, no han lugar mis pretensiones.

Y como en otras ocasiones, a este impedimento de fuerza mayor, se une la separación física (amor trashumante):

- (9): ¿Cómo visitarte, si pasa tu familia la primavera
 en ‘Unayzatayn, y la mía en al-Gaylam?

El amante está profundamente enamorado,:

- (9): - Mas tú, no creas otra cosa, ocupas (en mi corazón)
 el lugar de la amada y venerada.

tanto, que si interpretamos bien unos versos, envía a una especie de “celestina” hasta el campamento de la amada para que averigüe sus sentimientos:

- (57-9): Oveja accesible a quien es lícita,
 a mí queda vedada, ¡ójala no lo fuera!
 Mandé a mi esclava, diciéndole: “ve,

espíame sus noticias, entérate”.

Y (volvió) diciendo: “vi al enemigo en descuido:
la oveja es asequible al herido por ella”.

Talante de la amada

‘Abla representa un ideal para el amante: vedada (57) y lejana (9).

Aparece simbolizada por su boca, sobre la que se centran todas las ansias amorosas del amante:

(15-9): Pues cautivo me tenía una blanca (boca) con labios
de dulce besar, alimento delicioso, ...

Tipos de encuentros

Imposibilidad de cualquier encuentro entre el amante y la amada, aunque en (58-9) se vislumbra que si no fuera por los impedimentos, ella también correspondería al amor del poeta.

AL-HĪRIT̄

Personalidad del amante

Separación de la amada (amor trashumante): el poeta se lamenta de lo poco que le aprovecha quejarse de su situación (espíritu práctico):

(5): No veo a la que solía y lloro
hoy desatentado, mas ¿qué aprovecha el llanto?

Para sobreponerse a su aflicción, emprende en su camella un viaje por el desierto.

Talante de la amada

La amada no está caracterizada.

Tipos de encuentros

Se enumeran una serie de parajes donde se amaron, pero no podemos saber, por falta de datos, la naturaleza de estos encuentros.

Después de analizar la personalidad del amante y el talante de la amada en estos preludios podemos afirmar que la amada aparece representada como una mujer caprichosa, desdeñosa, infiel, fuerte en la relación amorosa puesto que es ella la que toma la iniciativa para romperla. Por el contrario, el poeta siente una pasión violenta por ella y, al mismo tiempo, un profundo dolor por su pérdida, que se manifiesta en las lágrimas que derrama y en las quejas que pronuncia de su estado.

Para concluir, las palabras de R. Jacobi¹⁰ son reveladoras como interpretación sociológica al concepto del amor en la sociedad beduina preislámica:

el concepto de amor expuesto en los *naṣīb* está relacionado íntimamente con las normas de la sociedad tribal, según las cuales los intereses individuales están subordinados a los intereses del grupo. Las relaciones ilícitas entre los miembros de tribus vecinas estaban toleradas desde el momento en que el poeta se enorgullece de ellas. Estas incrementaban su prestigio y no suponían el desprestigio de la mujer, cuya libertad de elección indica la fuerza de su posición en la sociedad. Pero, y esto es lo importante, la fidelidad tras la separación, la perseverancia en un amor fútil no eran exigidas por la ética tribal, desde el momento en que podía amenazar el bienestar colectivo. Cuando la amada partía con su tribu, los compañeros del poeta, la voz de la razón, lo censuraban por su actitud de postrada melancolía, advirtiéndole que olvidase su locura y que recobrase la razón. Así pues, el amor daba placer y prestigio, pero si no había esperanzas de lograr estos objetivos, debía ser abandonado.

NOTAS

- 1 La intención de este estudio es dar a conocer al lector no familiarizado con la Literatura árabe las sorprendentes primeras poesías árabes, a través de la versión que hizo al español el arabista F. Corriente en su libro *Las Mu`allaqāt: antología y panorama de Arabia preislámica (traducción literal y completa de los siete poemas originales, anotada y comentada en los aspectos literario e histórico)*, y, al mismo tiempo, encontrará el lector un análisis del prelude amoroso o *naṣīb*, centrado en la mujer y en el concepto de amor. Por tanto, nos sentiremos satisfechos si quien lee este trabajo se hace una idea general de la poesía preislámica y, sobre todo, acude a ellas para leerlas al completo.
- 2 Sobre el significado de este nombre se puede consultar la p. 27 del prólogo de la obra ya citada de Corriente F., las ps. 143-8 de la *Histoire de la Littérature arabe des origines a la fin du XV*

siècle de J.C., de Blachère R., y además la voz AL-MU'ALLAKĀT de *The Encyclopaedia of Islam* (E.I).

- 3 Corriente afirma en su obra (p. 26) que habiendo varias antologías de *Mu'allaqāt*, se basó para su estudio y traducción en la de al-Zawzanī, quien incluyó en su selección de la poesía preislámica a siete poetas: Imru'al-Qays cuya abreviatura a partir de ahora será (I.Q.), Zuhayr, Ṭarafa (Ṭ), Labīd (L.), `Amr b. Kulthūm (`AbK.), `Antara (`A.) y al-Ḥaṭīṭ b. Ḥilliza (H.).
- 4 Todas los versos que a continuación aparecen están tomados del libro citado de Corriente, a su vez, me parece del todo necesario incluir algunas de las notas a pie de página que él mismo compuso con el objeto de aclarar el sentido de algunos versos.
- 5 Cito la aclaración que hace Corriente: "arbusto espinoso, cuyo fruto contiene un jugo que tiñe de oscuro; es frecuentemente consumido por los antílopes que, para alcanzarlo sin herirse, han de estirar el cuello al máximo. Con este tropo los poetas sugieren la longitud del cuello, muy estimada en la estética árabe. Así, pues, ramonear el arāk significa tener un largo cuello y oscuros labios."
- 6 Según la cita de Corriente: "el `urs es la asclepia gigante. Compara los brazos y las piernas de la esclava en tamaño y suavidad con los tallos no descortezados de estas plantas."
- 7 Según la cita de Corriente: "al parecer lo que el árabe preislámico expresaba con estos adjetivos de color son oposiciones de intensidad o brillo, y así, en el presente contexto se debe pensar en una piel clara con un toque de ocre o canela, que parece haber sido el ideal de la época, y no en el blanco pálido o amarillento propio de los escandinavos."
- 8 Cita de Corriente: "un tropo extraño para el moderno gusto del occidental: los dedos de la mujer, tiernos y blandos, son comparados a un tipo de larva que plaga las legumbres, especificándose en el verso que se trata de larvas del lugar llamado Ḍubi. A continuación son comparados con la madera del árbol iṣḥal, árbol de ramas blandas y flexibles del que se hacían mondadientes."
- 9 Cita de Corriente: "o sea, lloraba ininterrumpidamente. La semilla de esta planta, tuera o coluquintida, de amarguísimo sabor, al ser machacada, provoca el llanto."
- 10 Voz NASĪB de la E.I.

BIBLIOGRAFÍA.

- BLACHERE, R., *Histoire de la Littérature arabe, des origines a la fin du XV siècle de J.C.*, Librairie d'Amérique et d'Orient, Paris, 1960.
- CORRIENTE, F., *Las Mu'allaqāt: antología y panorama de Arabia preislámica (traducción literal y completa de los siete poemas originales, anotada y comentada en los aspectos literario e histórico)*, Instituto Hispano-árabe de Cultura, Madrid, 1974.
- GABRIELI, F., *La Literatura árabe*, Losada, Buenos Aires, 1971.
- Voces AL-MU'ALLAKĀT y NASĪB de la *Encyclopaedia of Islam* (E.I.), E.J. Brill, Leiden-New York, 1993.